

SAN FELICES DE LOS GALLEGOS (SALAMANCA): ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO DE LA CERCA VIEJA

LUIS SERRANO-PIEDECASAS FERNÁNDEZ
MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ GARCÍA
Universidad de Salamanca

San Felices de los Gallegos es un pueblo alejado, confín geográfico de la provincia, e injustamente olvidado de cualquier promoción institucional, dado el interés geográfico de la comarca y el valor arquitectónico de su núcleo urbano. Más conocido que por su interesantísima arquitectura popular¹, San Felices lo es por su castillo, palimpsesto de defensas ha sido llamado, y como tal domina y abarcaba a todo el caserío.

La población de San Felices de los Gallegos ha sido considerada históricamente como defensa avanzada, junto con la plaza de Ciudad Rodrigo, de la diócesis Mirobrigense frente al Reino de Portugal. Su nombre dicese fue impuesto por el obispo de Oporto, D. Félix XI, se supone que a una población ya existente, corriendo el año 690. De historia tan disputada frente al vecino reino da fe su conquista por el rey portugués don Dionís en 1296², monarca al que se atribuye también la erección de la fortaleza.

El castillo se reduce a una simple pero impresionante torre cuadrada, protegida por dos fuertes recintos, ya preparados para el uso de la artillería, y todo este conjunto está sorprendentemente adosado, por su cara exterior, al viejo recinto amurallado del pueblo, como si se hubiera pretendido protegerse también de la

1. Tenemos en curso un estudio sobre la arquitectura de esta localidad, dada la rica muestra de edificios del s. XV al s. XVIII.

2. TORIBIO DE DIOS, G.: *Historia de la villa de San Felices de los Gallegos*, 2ª ed., Salamanca, 1986, p. 21.

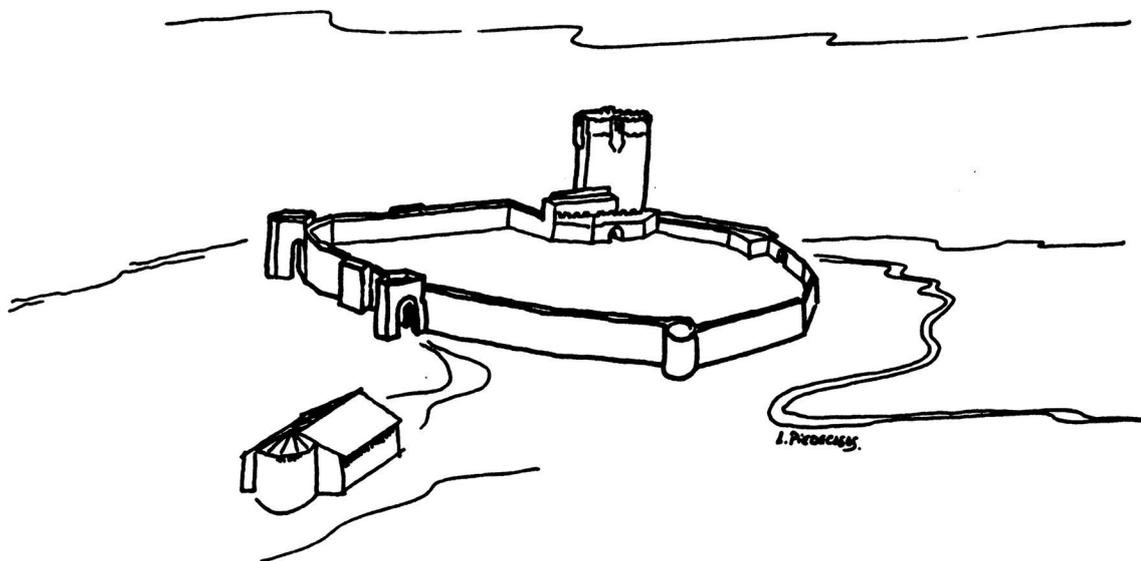


FIGURA 0
RESTITUCIÓN DE LA CERCA VIEJA DE SAN FELICES DE LOS GALLEGOS

población a la que teóricamente debiera proteger. Este recinto amurallado debió quedar pequeño y se amplió con otra cerca, denominada por nosotros "Cerca Nueva", tangente a la antigua, más reciente y ya desaparecida, que circundó a la creciente población, y de la que sólo quedan dos puertas y la memoria gráfica de otra.

Quien ha dedicado una singular atención a esta localidad, y más concretamente a su castillo, ha sido E. Cooper³, siempre bajo una limitación temporal (ss. XV-XVI), centrándose en el estudio de las fases constructivas correspondientes a estos siglos, lo que le lleva a emparejar este castillo con el de Coria, dado que en ambos trabajó el maestro Juan de Carrera en las laboriosas reconstrucciones y añadidos de finales del s. XV; los paralelismos de este castillo los lleva hasta Granada, ya en Cáceres, representantes de una modalidad leonesa? de fortalezas, caracterizada por una poderosa torre cuadrada, generalmente rematada tardíamente por poderosos garitones que las esbeltecen.

3. COOPER, E.: *Castillos señoriales de Castilla y León, siglos XV y XVI*, 3 vols., 2ª ed., Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991. Otros autores que han incluido a la fortaleza de San Felices con menor acierto en sus inventarios han sido: GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*, Valencia, 1967; también ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C.: "Castillos de Salamanca y Zamora", *Revista Geográfica Española*, 49, 1967, pp. 34-36; GARCÍA BOIZA, A.: *Inventario de los castillos... en la provincia de Salamanca*, 2ª ed., Diputación Provincial, Salamanca, 1993, pp. 30 y 32; VARGAS Y AGUIRRE, J. de.: *Antiguas fortificaciones y castillos de Salamanca*, 1ª ed., Plaza Universitaria Ediciones, Salamanca, 1995, pp. 90-93; y PINILLA GONZÁLEZ, J.: *Castillos de Zamora y Salamanca*, 1ª ed., Lancia, León, 1989.

Refiriéndose Cooper al recinto amurallado, auténtica albacara, que denominaremos en adelante como "Cerca Vieja", señala en su inexacta planimetría una serie de fases constructivas, que observa en su visión superficial del conjunto de la cerca y del castillo, y que podrían resumirse en las siguientes:

- fase a: prerromana o romana, basándose en la planta ovalada del recinto amurallado, y en la "obra ciclópea" del paramento este;
- fase b: restos de la torre anteriores a la reconstrucción del XV, el recinto amurallado anejo al castillo, y el segundo recinto ya inexistente que cercaría la población, que dataría de finales del s. XIV;
- fase c: reconstrucción de la torre y edificación de la barbacana a finales del s. XV (1466 y 1479);
- fase d: barrera abaluartada en forma de estrella en torno al castillo y primer recinto. Dataría del s. XVII⁴.

Estas fases constructivas, que Cooper nos propone para entender los diversos recintos fortificados de San Felices, parecen insuficientes, y movidos por un doble motivo nos propusimos su estudio. El primer motivo que nos ha guiado al realizar un trabajo de prospección y análisis que ha dado fruto inmediato en este avance arqueológico, realizado exclusivamente sobre una parte de la Cerca Vieja, es mostrar la enorme y en buena parte desconocida información arqueológica que encierra nuestro Patrimonio Monumental, y que se verá completado en breve por otro estudio global de todo el conjunto histórico de San Felices de los Gallegos. El segundo motivo que nos ha guiado al acometer este trabajo "extra" en nuestras ocupaciones diarias ha sido el alertar del estado de abandono en que se encuentra buena parte de nuestro Patrimonio, sobre todo aquél que socialmente no ha "merecido" ser usado desde tiempos lejanos. Tal es el caso de la red de castros, torres, castillos o recintos amurallados, fósiles gigantes del miedo y de la esperanza de nuestros antepasados no tan lejanos.

Las distintas administraciones públicas, enfrentadas a la tarea ingente de su cuidado, son incapaces de velar por su mantenimiento, agravado por la incuria hija de la ignorancia. El futuro de nuestro Patrimonio está vinculado íntimamente al conocimiento que los ciudadanos tengamos de él, conocimiento que derivará en valoración y cuidado de su integridad. En muchos casos, la Administración Central, en este caso Autonómica, no ha avanzado demasiado en ese conocimiento científico de lo que administra, que no simple inventarización de su Patrimonio. Ello se debe a lo reciente de muchas transferencias de competencias y también al alejamiento de muchos especialistas, también de la Universidad, de un problema cada vez más grave, que afecta no sólo al Patrimonio Ecológico, sino al Histórico, con el consiguiente riesgo, bien visible, de la pérdida de nuestra memoria histórica, causa esencial que genera la trivialización cultural rampante.

4. Fue edificada por el obispo de Salamanca D. Francisco Alarcón en 1647, con dineros de la Iglesia y con sólo cuatro hombres y en poco más de un año. TORIBIO DE DIOS, G.: *opus cit.*, p. 172.

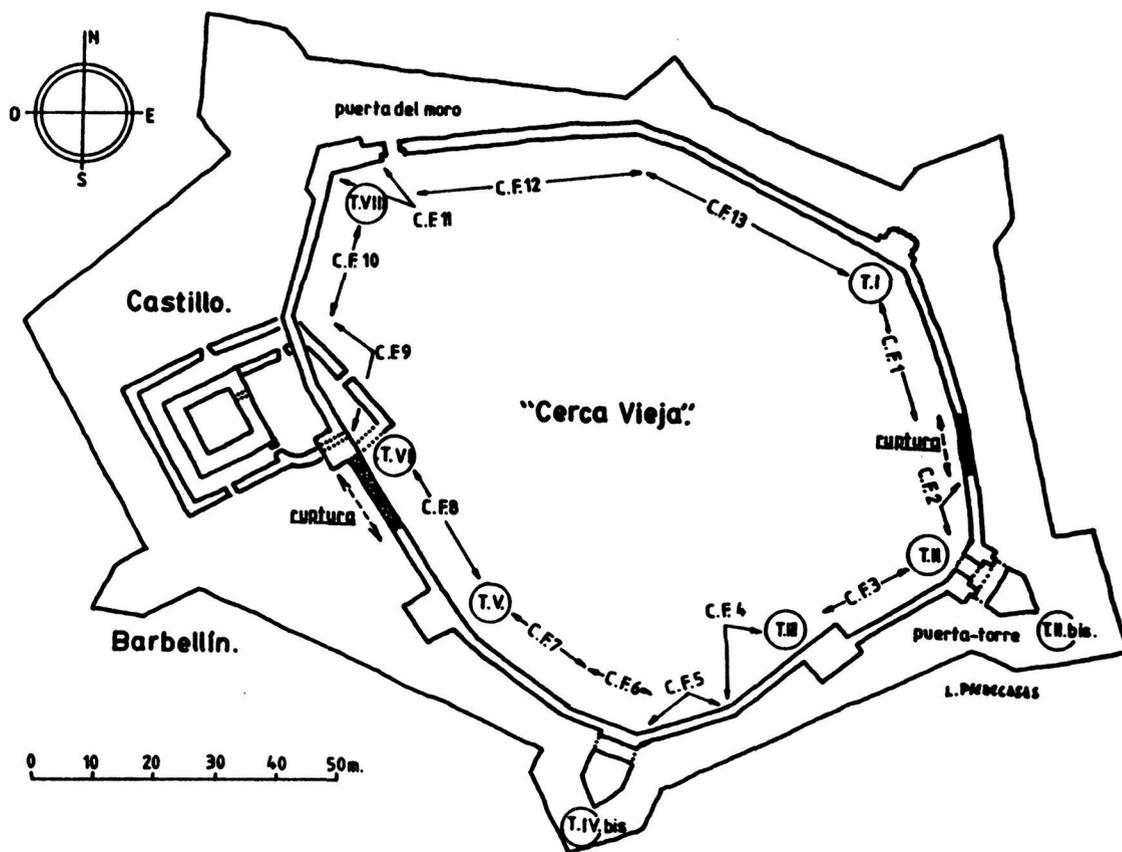


FIGURA 1
SAN FELICES DE LOS GALLEGOS. PLANTA. (según Cooper modificada).

1. LA EXTRAÑA DISPOSICIÓN DE LA CERCA VIEJA.

Como es evidente en la planimetría, la Cerca Vieja tiene una forma oval, planta topográfica como la de tantos otros recintos murados comúnmente denominados de "reoblación". ¿Perduración de una morfología castral o simple respuesta a la orografía del terreno y a la economía de medios? Destacan, no obstante, otras dos peculiaridades por encima de la antes mencionada:

- 1- La ubicación exterior a la Cerca Vieja de la iglesia románica⁵.
- 2- La erección fuera de la referida Cerca de la torre del castillo⁶.

5. La iglesia, bajo la advocación de la Asunción, presenta una fase constructiva inicial que podríamos atribuir a finales del siglo XI o comienzos del XII. La lectura estratigráfica de sus unidades murarias representa toda una lección práctica de arqueología.

6. Según parece, fue el rey portugués D. Dionís (1279-1325) quien la mandó edificar entre 1296 y 1312, período en que la localidad permaneció en sus manos. En 1374 su hija Dña. Beatriz y su nieta Dña. Leonor concluyeron o ampliaron éste, para convertirlo en su morada permanente. En 1466 la torre fue nuevamente modificada.

El doble extrañamiento del recinto primitivo de las dos expresiones materiales de poder en el mundo feudal, el señorial y el religioso, destaca la gran singularidad arqueológica que atesora San Felices de los Gallegos. La explicación clásica, que justificaría la extraña ubicación del castillo, residiría en que aceptáramos como constructor de la primera fase del castillo al rey portugués D. Dionís (1279-1325), quien al conquistar la plaza en 1296 pudo buscar una sólida separación de sus nuevos y forzados vasallos. Más adelante fue D. Juan I de Castilla (1379-90) quién ordenó el reforzamiento de las defensas en toda la zona fronteriza y, aunque tampoco hay constancia documental, sería el responsable de nuevas y, asimismo, desconocidas reformas. El problema podría complicarse si se confirma nuestra hipótesis de un origen anterior al propuesto para el castillo, que, sin ser objeto de análisis en este trabajo, muestra en el fundamento de la gran torre cuadrangular al menos cuatro hiladas netamente diferenciadas a las superiores en norma, aparejo y marca, haciendo tangibles al menos tres fases constructivas en la

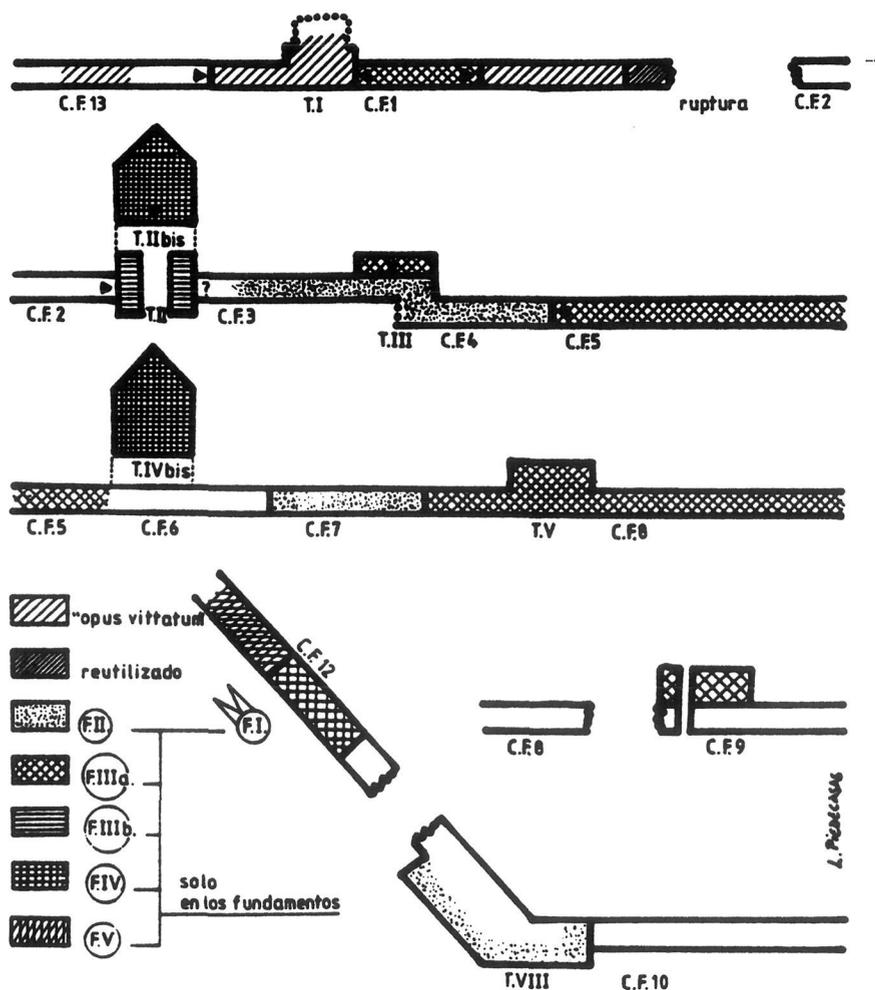


FIGURA 2
 SAN FELICES DE LOS GALLEGOS. DIAGRAMA CUERPOS DE FÁBRICA

torre, siendo la primera de ellas tal vez coetánea, si no anterior, al momento constructivo de la estratigrafía románica de la Iglesia, auténtica lección viva de estratigrafía muraria.

2. FASES CONSTRUCTIVAS DE LA CERCA VIEJA.

El recinto se halla flanqueado por siete torres que tienden a ser cuadradas, una de ellas modificada tardíamente en albarrana, más otra albarrana de nueva planta, ambas rematadas en espolón, tal como en Madrigal, en Caracuel o Montalbán. Este primitivo recinto presenta en su factura una serie de fases constructivas que intentaremos ir explicando.

Fase I. El hastial Este-Noreste (Cuerpo de Fábrica 1, en adelante: C.F.1), presenta un fragmento de muralla correspondiente al nº 18 de la "calle del Castillo", de unos doce metros de ancho y ocho de altura, incorrectamente denominada como una "obra ciclópea" por Cooper. Se trata de un aparejo a sogá y tizón de grandes sillares graníticos blancos. Esta fábrica queda cortada por su parte izquierda⁷ por la calle que comunica con la plaza del Castillo, continuando por su lado derecho con otra fábrica común, hasta alcanzar la semiderruida torre T1, que conserva visible sólo su relleno de mortero, habiendo perdido el forro de sillería, hasta hacer dudar de su forma. Es en la adaraja conservada de esta torre, con el paramento siguiente hacia el NE (C.F.13), donde en las hiladas bajas, que tienen su continuación unos cinco metros, se vuelve a apreciar la fábrica a sogá y tizón descrita; aparejo que vuelve a aparecer en el fundamento del mismo hastial unos metros más adelante. Tenemos, pues, tres fragmentos de cerca en "opus vittatum", en el que el fragmento central incluiría a la T.I, que por su nivel de destrucción no puede precisarse si fue de planta semicircular o cuadrada, como aventuradamente representa Cooper; sólo un oportuno sondeo nos permitiría apreciarlo, lo que nos hablaría, en caso de confirmarse, de la importancia militar de este recinto en época tardorromana.

Fase II. Se desarrolla por el Este y Sur del recinto. Observamos que en el basamento de C.F.3, desde la T.II hasta la T.III, que se apoya en el antedicho C.F.3, y en el arranque de C.F.4, desde la T.III hacia Poniente, corre una zarpa de mampostería irregular, que en C.F.7 vuelve a aflorar, aunque la mayor regularidad de los materiales empleados la diferencia ligeramente respecto de otros tramos. Este estrato murario muestra por su ubicación y factura una antigüedad evidente, situándose además en una fase previa a la construcción y adosamiento de las

7. La cerca antigua que estudiamos ha sido derruida en dos zonas, para dar un cómodo acceso a su interior. El acceso hasta ahora conocido al primitivo recinto se hacía por la desaparecida "Puerta del Moro". Los arcos de la cerca nueva de la villa, a saber, los de la Corredera, el de la ermita de los Remedios y otros que no se citan, fueron derribados por acuerdo consistorial en 1885, a excepción del "arco de las campanas" y del que se halla en el término de la calle... Vid. TORIBIO DE DIOS, G.: *opus cit.*, p. 228.

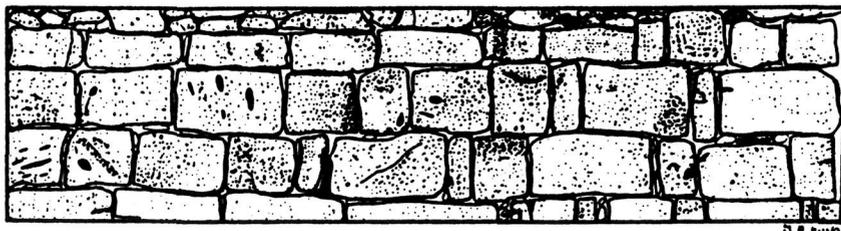


FIGURA 3

SAN FELICES DE LOS GALLEGOS. MUESTRA DE PARAMENTOS: OPUS VITTATUM (MURALLA, C.F.1)

torres T.II y T.III, y entendiendo que la sutura entre C.F.3 y C.F.4 se produciría por simple acodamiento y no mediante una torre. Nuevamente apreciamos la aparición de una zarpa en el fundamento de la T.VIII, también netamente diferenciado del paramento que sustenta, aunque no se puede precisar más por haber sido todo ello "restaurado".

Estructuralmente se identifica esta fase a partir de elementos tales como ausencia de torres en el recinto, si no contamos con la T.I, y mantenimiento de una planta "castral". Morfológicamente sería identificable por el uso de una mampostería grosera en la que se aprovechan grandes piedras como elementos constructivos y de apoyo, se generan hiladas imprecisas, no se aprecia norma volumétrica en el sillarejo, aparece la práctica de la intrusión de pequeñas lajas de pizarra como calzas y tapajuntas en el mampuesto, y no aparecen marcas de cantero ni materiales reutilizados.

Fase IIIa. Se observa su aparición en C.F.1, entre la T.I y el "opus vittatum" del anterior C.F.1, alcanzando la mitad de la altura del paramento. Es a partir de T.II cuando este mismo aparejo vuelve a manifestarse sobre la zarpa e hiladas bajas del estrato descrito como fase II. Lo presenta también la T.III, continuando sobre C.F.4 de la misma manera que en el paramento anterior, también en C.F.5 y hasta la T.IVbis, para continuar sobre el entronque de C.F.7 con T.V, sobre esta misma torre y el paramento siguiente C.F.8 hasta la ruptura del muro. El entronque de C.F.8 con la T.VI se hace apoyando aquél en ésta, pareciendo esta torre pertenecer también a esta fase constructiva.

Estructuralmente se caracteriza por la aparición casi sistemática de torres cuadradas, macizas y que definen la cerca actual, alejándola del modelo castral. No obstante, la no sistemática erección de estas torres en los lugares requeridos por el trazado de la cerca y topografía del terreno nos plantea interrogantes difícilmente resolubles sin mediar excavación. Morfológicamente hay que hablar de un aparejo en sillarejo no reutilizado, más modular, conformando hiladas regulares, aunque no completamente horizontales; el rejuntado en muchos momentos se continúa haciendo mediante intrusiones de pizarra, buscando más solidez al mampuesto que está trabado con cal; su norma es más regular y aparecen irregularmente marcas de cantero.

Fase IIIb. La torre-puerta T.II está soportando el apoyo de C.F.2, lo que podría indicarnos la precedencia de aquélla sobre éste, confirmándose por la diversidad de materiales. No es visible el entronque de dicha torre con el muro C.F.3. La torre-puerta está realizada en un solo momento constructivo, con sillería muy bien trabada y escuadrada, fruto de una planificación cerrada. El encuentro del extradós con el muro se hace correctamente mediante sillares bien cortados para entallar la curva.

Fase IV. Correspondería a un momento posterior, en el que se traban sobre la T.II y directamente sobre C.F.6 las torres albarranas T.IIbis y T.IVbis. Prescindiendo de la correcta obra de sillería escuadrada de sus partes vivas, ni el dovelaje de sus bóvedas, ni el remate de sus buheras, ni los flancos de estas torres, ni las albanegas, presentan una buena factura. La disimilitud en el cerramiento de sus bóvedas más parece impericia y precipitación que obra deliberada.

Fase V. Corresponde a las obras de reforma y mejora que se distinguen por un empleo abundante de mortero a modo de rejuntado del sillarejo. Homogéneamente se distingue esta fase en C.F.12. También los merlones partidos por saetera, que en éste se conservan, podrían atribuirse a esta fase.

Fase VI. Barbellín exterior de mampostería seca, recrecidos de paramentos en el mismo material con cal, intrusiones de ladrillo, reformas groseras en obras anteriores, como la perforación y puertas de la T.VI, garita sobre la T.V.

Pueden existir evidentemente otras fases constructivas en la misma cerca, sobre todo en el sector N-NO, que se hacen muy difíciles de identificar en el estado actual de nuestra investigación. También toda la zona S.O., dominada por el castillo, requiere una atenta lectura, dado el solapamiento de intervenciones allí realizadas.

3. LAS PUERTAS DEL RECINTO PRIMITIVO: LA MONUMENTAL PUERTA-TORRE DESCUBIERTA.

De este recinto primitivo de la villa de San Felices de los Gallegos sólo es conocida una puerta, llamada del "Moro" en atención al busto que la presidía desde una rústica hornacina, realizada en arco apuntado sobre impostas simples y que parece obra del s. XIII⁸. Se ubicaría, según planta de Cooper, en el hastial Norte, entre T.VIII que la flanquearía y C.F.12; hoy el lugar queda en la cara exterior del recinto, oculto por reciente construcción que, no obstante, permite apreciar la destrucción de las jambas y del dovelaje de esta bella puerta que se debió conservar hasta hace muy pocos años. Llama la atención la poca entidad de la torre de flanco, por nosotros denominada T.VIII, más contrafuerte que torre, recientemente restaurada y maquillada, por lo que ya nada podemos apreciar de su estratigrafía.

8. Una reproducción fotográfica de los años treinta aparece en la obrita de TORIBIO DE DIOS, G.: *opus cit.*, p. 24.

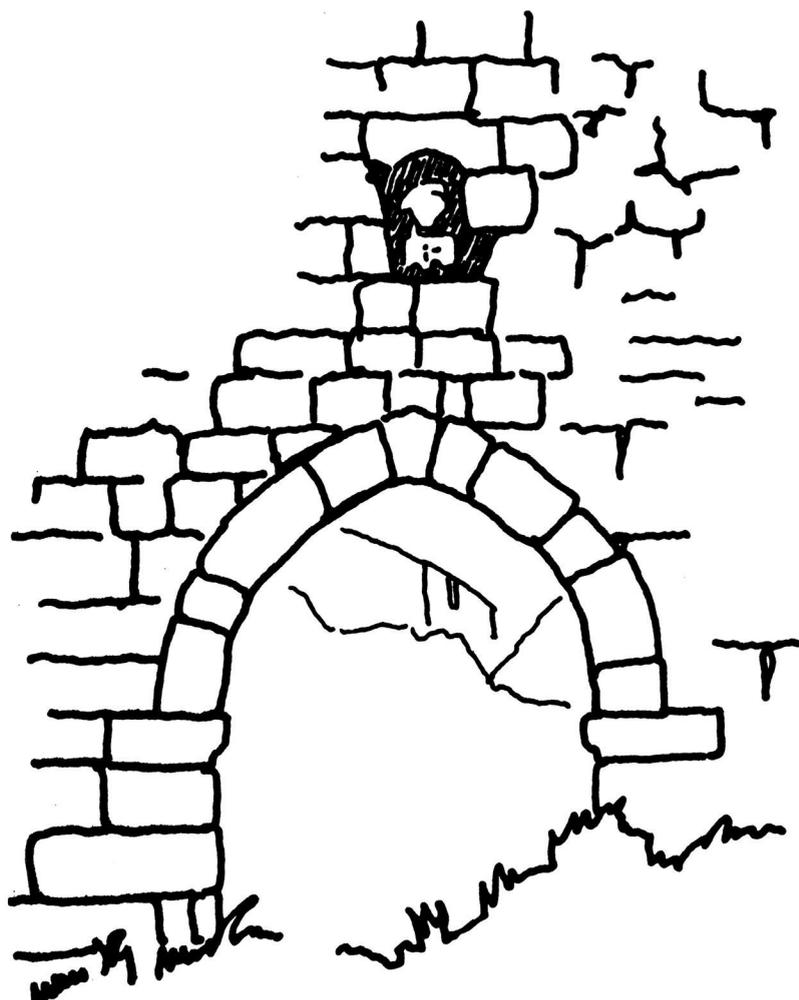


FIGURA 4

SAN FELICES DE LOS GALLEGOS. PUERTA DEL MORO (DERRIBADA), DIBUJO SOBRE FOTOGRAFÍA

Las otras dos aperturas practicadas para dar entrada y salida al recinto murado parecen ser simples derribos incontrolados, sin que apreciemos preexistencia de puerta ninguna. Es Cooper, en la obra citada, quien dibuja en la planta ofrecida de la fortificación una puerta orientada al SO, adosada a la T.V en el C.F.VII⁹. Esta puerta ni existe, ni nunca existió, y la confusión parece residir en la existencia de un matacán sobre el adarve simulando elemento defensivo, mientras que las partes bajas de la cerca le resultaron inaccesibles por las construcciones adosadas, lo que le llevó a suponer su existencia sin comprobar los fundamentos del muro.

Existe, sin embargo, otro acceso a dicho recinto antiguo que, inexplicablemente, ha pasado desapercibido hasta ahora para los estudiosos del lugar, y más

9 COOPER, E.: *opus cit.*, vol. III, fotos 1254-1256.

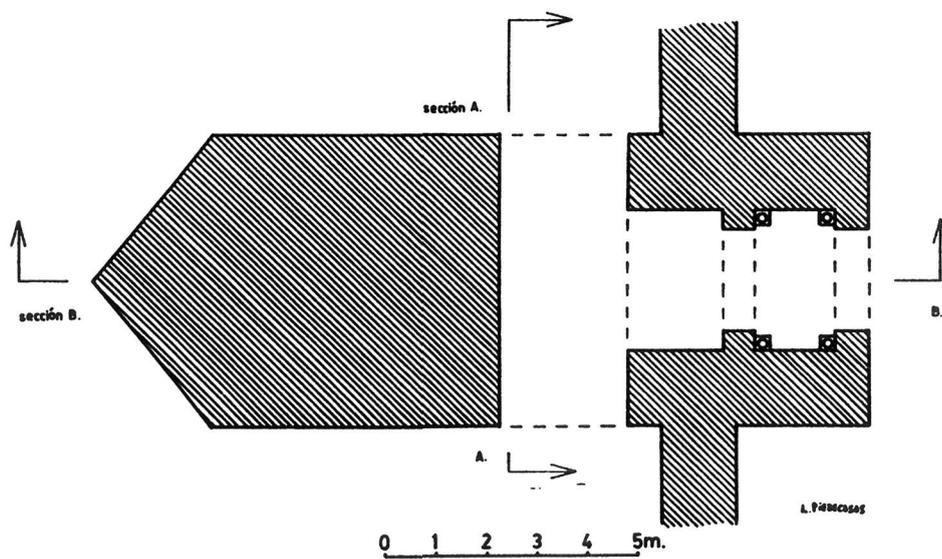
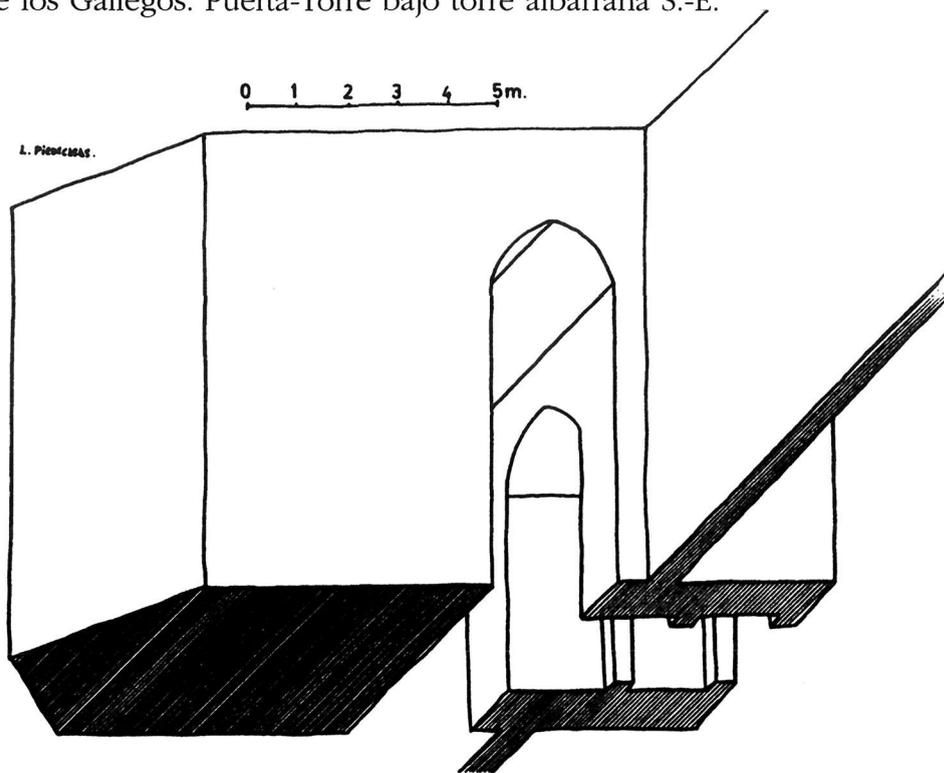
inexplicable si tenemos en cuenta su monumentalidad. Se trata de una **monumental puerta-torre**, situada justo debajo del vano perfectamente defendido por dos buheras que deja la torre albarrana T.IIbis orientada al SE. Se trata de un arco apuntado, inscrito en otro de doble altura, que se abre en el flanco frontal de la torre cuadrada T.II, que precedió a la torre albarrana T.IIbis. Precisamente la finalidad de ésta, construida con posterioridad, adosada a aquella y volada, era dar más protección vertical, frontal y lateral a los accesos a esta puerta, indudablemente la principal de este recinto primitivo, que se abría a terreno llano y fácilmente accesible a las rústicas máquinas de asedio. Esta puerta-torre inicial recuerda vivamente a la desaparecida puerta de santo Tomás, en la vieja cerca de Salamanca, así como a la llamada puerta del Toro de Monleón. Actualmente se halla oculta y parcialmente enmascarada por dependencias agrícolas, fácilmente reversible a su forma primigenia, y cuyo acceso nos fué gentilmente permitido por su actual arrendatario. Se trata de una puerta practicada en la torre T.II, donde un arco apuntado ciego, de 5 metros de altura y 3 metros de ancho, enmarca la puerta en arco igualmente apuntado, de 2'40 m. por 2'10 de ancho, que da acceso mediante un angosto zaguán, de 1'60 por 2'90 metros, que se guarnecía con dobles puertas batientes, a otro arco de iguales proporciones que se abriría ya formando haces con la cara interna de la cerca hacia la albacara de la fortaleza. La cronología que sugiere, pendiente de estudio más minucioso, no rebasaría la mitad del siglo XIII, presentando similitudes formales con la llamada "Puerta del Moro", incluso en la existencia de otra cabeza emergente, muy deteriorada, adosada a la derecha del extradós del gran arco que enmarca la puerta propiamente dicha. Otra singularidad observada es un sillar tallado, semejando un ajedrezado románico, posiblemente reutilizado, casi simétrico en su ubicación con el bulto redondo descrito. Finalmente observar la existencia de un curioso grabado, cincelado en el lado izquierdo del vestíbulo de acceso a la puerta, que representa una figura erguida en actitud orante o impositiva, que parece fruto de antropizar una cruz de calvario.

4. LAS TORRES Y CUBOS DE LA CERCA ANTIGUA.

La cerca presenta torres o cubos, a saber: cinco cubos de planta casi rectangular (denominados por nosotros T.I, T.II, T.III, T.V y T.VI), uno en v abierta y escaso vuelo de la cerca (T.VIII), y dos torres albarranas, la una apoyando su bóveda de cañón directamente sobre el paramento (T.IVbis), y la otra de bóveda algo apuntada apoya sobre el cubo preexistente (T.IIbis), que como hemos descrito acoge la puerta principal del recinto.

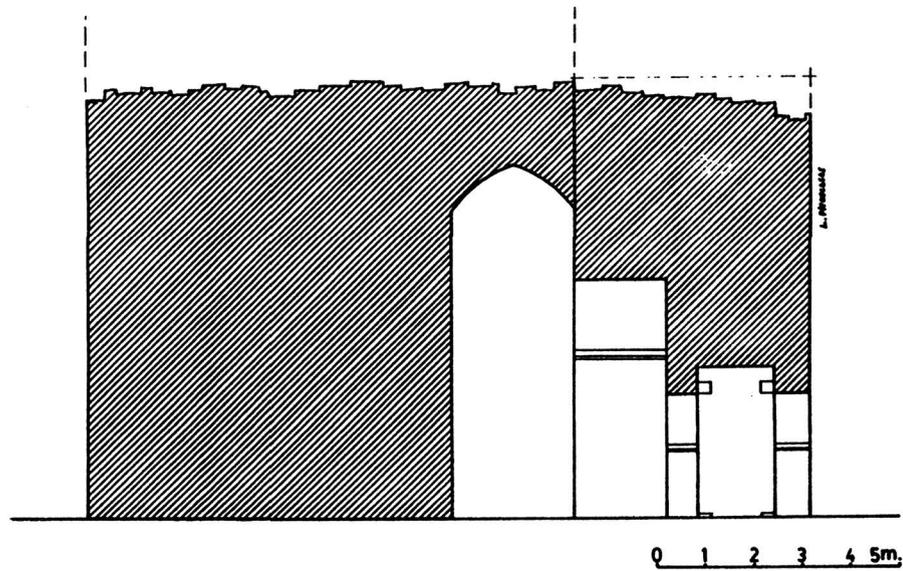
Observando la planta de la muralla y constatando las reconstrucciones posteriores en los paramentos, no sería extraño que hubieran existido cubos en los puntos señalados en planta como interrogantes T.VII y T.IX, dado que existen esquinas de la muralla sin guarnecer; así la denominada T.VII habría desaparecido a la hora de construir el barbellin del castillo o su foso, y puede que una oportuna excavación nos aflorara otras dos o tres torres posiblemente desaparecidas en las

San Felices de los Gallegos. Puerta-Torre bajo torre albarrana S.-E.



San Felices de los Gallegos. Planta de la Puerta-Torre S.-E.

FIGURA 5



San Felices de los Gallegos. Sección B. Puerta-Torre S.-E.

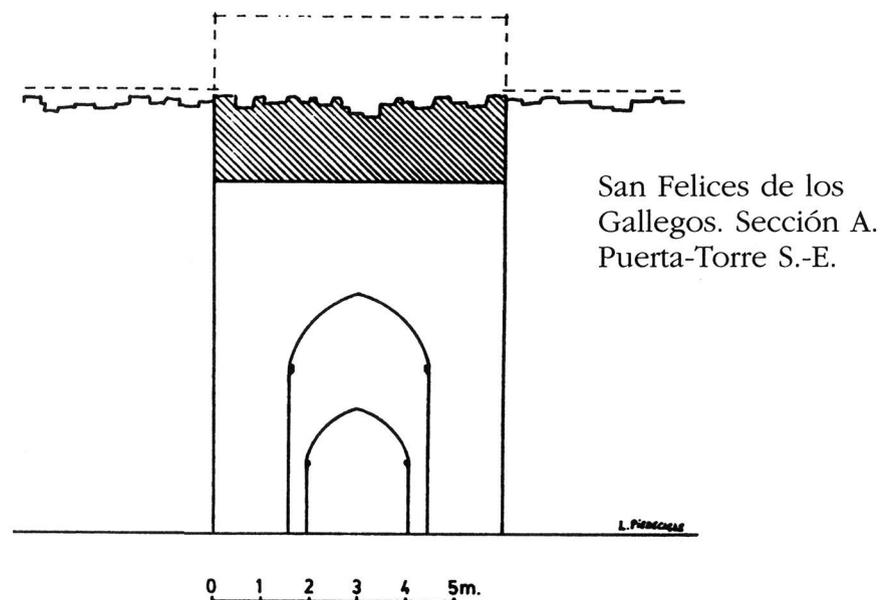


FIGURA 6

inundaciones acaecidas a finales del s. XV o en los sucesos bélicos del siglo XVII frente a los portugueses.

Otra interrogante que se nos presenta es la posibilidad ya apuntada de que la torre T.I no fuera de planta rectangular sino semicircular; esta duda se nos plantea a partir de la dificultosa observación de sus restos, precisamente las adarajas visibles, pero parcialmente inaccesibles. Las interrogantes planteadas tienen difícil resolución sin mediar excavación previa.

La T.VI, que se halla dentro del recinto definido por la barbacana del castillo, fue toscamente horadada para ofrecer paso entre los distintos tramos de ésta y ofrecer una precaria comunicación entre el recinto cerrado del castillo con el interior de la cerca vieja. Presenta este angosto y elevado paso toscos remates de ladrillo en sus jambas en su acceso exterior, y dintel monolítico sobre impostas en la cara interior de la cerca, soluciones propias de las fortificaciones apresuradas del s. XVII.

Resulta extraña la forma que en la actualidad presenta la T.VIII, situada como torre de flanqueo a la llamada puerta del Moro, y, no mediando imposibilidad en el asiento, destaca la escasa potencia de defensa de ésta y de los tramos de muralla (C.F.10, C.F.11 y C.F.12) que defiende. De aquí que no fuera extraño que, en su momento, hubiera existido otra torre más adecuada a su función que la actual, más contrafuerte que defensa avanzada. La restauración efectuada sobre ella y tramos adosados a poniente impiden ya cualquier lectura.

Si exceptuamos la T.VIII, excepcional por su forma, los otros cubos rectangulares presentan unas proporciones semejantes: frente de aproximadamente 5 m., peralte de 3'5 m. y altura actual de casi 8 m., no muy inferior a la que alcanzarían los merlones ya desaparecidos, evidenciando, salvo la T.V, una construcción simultánea sobre una cerca anterior desprovista de cubos, o que los precedentes redondos, si los hubo, se hallasen en ruina. Estos cubos rectangulares en su peralte sobre el muro son en su factura anteriores y en un caso soporte y apoyo de las dos torres albarranas, de altura hoy igual a la cerca, construidas en una época posterior en que se desea dar mayor potencia al cerco defensivo, precisamente donde éste está más inerme, ante las explanadas del Sur y del Este.

La torre albarrana T.IVbis levanta su bóveda casi 7 m. desde el suelo con una luz de 2'40 m., trabando su bóveda de cañón directamente en una entalladura horizontal realizada sobre la muralla sin imposta de apoyo, lo que indicaría la inexistencia previa de cubo alguno precisamente en una zona muy comprometida; forma un pasadizo cubierto de 5 m. de largo dominado por una buhera central. Sin embargo, la albarrana T.IIbis se traba sobre cubo cuadrado, de 6m. de frente y escaso peralte, ya que sólo destaca 0'6 m. de la cortina, y bajo el que se abre la puerta antes descrita; esta albarrana, de dimensiones similares a la anterior, se cubre con un arco de medio punto roto, que ofrece 2'48 m. de ancho con una altura libre del vano de 7'40 m. en su clave, asimismo defendido desde dos buheras abiertas en la clave de la bóveda. Los escudos de los Reyes Católicos, hoy en precario equilibrio, embutidos uno en cada torre albarrana, fueron colocados para simbolizar obligado vasallaje con posterioridad a la construcción de éstas. La factura de estas torres es maciza en su interior presentando un relleno homogéneo de una argamasa ruda y sólida en cal y canto.

5. CRONOLOGÍA DE LA CERCA VIEJA.

Podríamos plantear con cierta seguridad la existencia de un recinto amurallado posterior al siglo IV, desprovisto de torres en toda su extensión a excepción de la llamada T.I, que pudo servir como gemela de flanqueo a una puerta, similar a la puerta N. de Idanha Velha o a la igualmente orientada de Coria; si el recinto dispuso de otras torres, éstas debieron llegar a la época de las primeras "re poblaciones" en evidente estado de ruina. El aparejo ya descrito al hablar de la **Fase I** del recinto nos recuerda vivamente sectores de la muralla de Ciudad Rodrigo (sectores Sur y Sur-Este), de Coria (sectores Oeste, Sur, Este) y de Idanha Velha en Portugal (sectores E-NE). La muestra conservada de "opus vittatum" no es muy extensa y está muy enmascarada por construcciones, incluso desde el interior de éstas la visibilidad de los muros es muy parcial, lo que nos limita a la hora de emitir un juicio sobre ellos. No obstante, la no utilización de material reutilizado en un sector homogéneo nos induce a pensar como más adecuado un abanico cronológico que oscilaría entre el s. IV y el s. VI, sin minusvalorar la posibilidad de que pudiera corresponder a épocas más tardías.

Desde el segundo cuarto del siglo X podemos hablar de una significativa presencia de núcleos leoneses muy organizados que aprovechan el hundimiento islámico tras la batalla de Simancas, pero, si la crónica de Lucas de Tuy es exacta, el castillo del Carpio fué poblado en el año 846¹⁰. El Carpio es un promontorio calcáreo de 944 m., aguas abajo de Alba de Tormes y situado en la margen izquierda de dicho río, protegiendo una amplia franja de territorio cuando el río Tormes se acoda de N.-S. hacia E.-O. y divisando curiosamente un arco de territorio Norte a Sudeste, donde el romance sitúa, sorprendentemente, al moro rival.

Poco después de la batalla de Simancas en 939, Ramiro II dispuso la ocupación de las riberas del Tormes, donde "civitates desertas ibidem populavit; hee sunt: Salmantica, sedes antiqua castrorum, Letesma, Ribas, Balneos, Alphandiga, Penna et alia plurima castella..."; a ello hay que añadir permutas y donaciones de bienes e iglesias en el alfoz de Salamanca mediado el siglo X¹¹. Antiguas ciudades desiertas, castros y múltiples castillos que debieron ser precariamente usados por las bolsas de pobladores beréberes o cristianos que, nos consta, se sostenían en esta zona meridional del Duero.

De la presencia cierta de repobladores leoneses dan fe las expediciones punitivas de Almanzor de 977 contra Baños y Salamanca, de 978 contra Ledesma, de 979 nuevamente contra Ledesma, de 980 supuestamente contra la comarca de la Armuña y de 986 nuevamente contra Salamanca y Alba de Tormes. La perceptible

10. LUCAS DE TUY: *Chronicon Mundi*. La fecha, por temprana, resulta poco creíble, pero hay que tener en cuenta que el conde Gatón comanda un ejército de auxilio a Toledo en 854, pudiendo haberse realizado alguna aceifa particular previa, o poco después, en el contexto de la efímera campaña de Ordoño I sobre la ciudad de Coria.

11. Como acertado resumen, véase BARRIOS GARCÍA, A.: "Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores", *Studia Historica, Hª Medieval*, vol. III, nº 2, 1985.

línea de defensa del Tormes a mediados del siglo X, se apuntalaba al menos sobre los castillos de Alba de Tormes, Carpio, Riba, Salamanca, Almenara y Ledesma, y posiblemente sobre otros "plurima castella" cuya ubicación se ha olvidado, tal como es el caso del citado castillo de "Penna".

Las algaras amiríes penetraban desde Coria bien por la calzada Dalmacia, atravesando el puerto del Perosín, o por la calzada Equinea, a través del puerto de Baños de Montemayor. Muy probablemente las cañadas que unían Ciudad Rodrigo (restos de muralla romana) con Ledesma (antigua Bletisama, seguramente amurallada también), servirían de vía de penetración hacia el Septentrión. En este contexto espacial, se comprende que la existencia de esta población de San Felices de los Gallegos, con su castro oval, remontaría su existencia bastante antes de la supuesta fundación por el obispo portuense Félix XI y jugase un papel activo en este siglo X. La existencia de este recinto nos hace suponer que sería otro de los "plurima castella" que serviría, ahora también, a los nuevos pobladores leoneses como punto de apoyo.

Establecido este marco cronológico, podríamos adscribir provisionalmente la llamada por nosotros **Fase II** a este período repoblador, en atención a las características antes enunciadas de esta fase, así como por el solapamiento estratigráfico y de Cuerpos de Fábrica.

Los subsiguientes procesos percibibles en la estratigrafía harían mención de un momento de ruina posterior, dado el bajo nivel de enrasamiento de las nuevas reconstrucciones y la poca extensión superficial donde es visible la fase anteriormente citada, momento que podríamos situar entre el s. X y mediados del XII, en que se sitúa la conquista definitiva para el poder leonés representado por el rey D. Fernando II.

Las plantas topográficas de las cercas de Ciudad Rodrigo, Ledesma y San Felices, siguiendo posiblemente trazados anteriores, responden también a la decisión de fortificar rápidamente las plazas recientemente tomadas. Los materiales básicos se adaptan a lo disponible sobre el terreno, sin demorarse en costosas y premiosas obras de cantería, labores para las que posiblemente ni tan siquiera dispusieran de maestros expertos. Así, posiblemente con mano de obra local, tal como parece ser el caso de la cerca de Ciudad Rodrigo, se edifican tan aparentemente dispares recintos. En el caso que nos ocupa de San Felices de los Gallegos, esta intensa reedificación queda explicada en el desarrollo de la **Fase IIIa**, conformando la esencia del recinto actual, pero dejando sin guarnecer flancos abiertos.

La edificación de las torres albarranas, identificable como la **Fase IV**, coincidentemente con la opinión de Cooper, es anterior al s. XV; podrían atribuirse a los procesos de fortificación que debió acometer a comienzos del s. XIV el monarca portugués, o después de su muerte su viuda, cuando acondiciona el castillo de San Felices como residencia permanente. Estas torres acaban fortaleciendo un flanco débil del recinto como ya indicamos, manifestando la particularidad de acoger bajo el paso de una de ellas la puerta principal y, si acaso, única de la Cerca Vieja.

Tenemos la certeza de que las torres albarranas se edifican sobre la muralla, entre el C.F.5 y C.F.6 en un caso, y sobre la T.II que fortalece la puerta de la villa en el otro; pero consecuentemente no podemos adjudicar un momento concreto

a la erección de la puerta-torre S.E. antes descrita, que manifiesta para más complicación estrechas semejanzas en el despiece de sus arcos apuntados con la denominada "Puerta del Moro", hoy desaparecida, e incluso con la "Puerta del Puerto" de la Cerca Nueva. Queda, por tanto, esta monumental puerta, denominada por nosotros como **Fase IIIb**, ubicada cronológicamente entre el momento de reedificación atribuible supuestamente a D. Fernando II, a mediados del s.XII, y los procesos de fortificación que acomete D. Dionís, o poco después su viuda, a partir de 1325.

Finalmente, son claramente percibibles momentos constructivos posteriores, fechables entre el s. XV y el s. XVII, momentos ambos en que se registran unos procesos de fuerte edificación. Atribuibles al s. XV, tendríamos paramentos homogéneos tales como el C.F.12, distinguible, al igual que en otras zonas más puntuales de la cerca, por el amplio rejuntado de cal que recibe el sillarejo o el mampuesto empleado; e incluso en el C.F.12 la media docena de merlones partidos por saetera, y posteriormente tapiados, que se conservan, podrían atribuirse a este período que identificamos como **Fase V**. Del siglo XVII, y perfectamente documentados, son los barbellines en forma de estrella que se edifican en mampostería circundando la Cerca Vieja. También son atribuibles a esta época recrecidos y obras en ladrillo y mampostería ligera realizados en la zona del castillo y alrededores, tales como la garita que se alza sobre la T.V; este momento constructivo corresponde con la **Fase VI**.

6. LA CERCA NUEVA.

Aunque no ha sido objeto de nuestro interés en esta fase de la investigación, no queremos cerrar estas páginas sin hacer una mención a la Cerca Nueva. La cerca primitiva parece que fue ampliada hacia oriente mediante otra que, extrañamente, se adosaba a la vieja sin alterarla. El uso posterior del interior de la vieja sería el de plaza de armas del castillo, exterior éste, a su vez, hacia el NO. de la cerca vieja. Más extraño resulta comprender, en la disposición resultante de la cerca nueva respecto de la vieja, la disposición de la iglesia románica de principios del siglo XIII, que queda inexplicablemente fuera de la cerca vieja, su coetánea, y también en el exterior de la cerca nueva, tal como lo marca la cara exterior de la "puerta de las campanas", que se ubica a seis metros frente a su ancha portada románica de arquivoltas lisas. La explicación planimétrica ofrecida por Cooper, así como la de que pudo ser recinto moro, caen por su propio peso. Sólo cabría encajar estos elementos en una complicada estrategia de dos cercas nuevas concéntricas y de una renovación posterior de las dos puertas de arco apuntado conservadas, la "puerta de las campanas" y la "puerta del Puerto", coetáneas a la edificación de las albarrañas y, por tanto, datables a comienzos del s. XIV. La comprobación de estos extremos queda aplazado hasta la finalización de un estudio exhaustivo del caserío.

Además de las puertas reseñadas, queda constancia de la llamada puerta de la Alhóndiga en el extremo E. del pueblo, supuestamente situada en el arranque

de la calle denominada de Francisco Franco (sic), con lo que el edificio de la Alhóndiga nuevamente quedaría fuera del recinto cercado; también existió la llamada "puerta de los lagares" en el extremo SO. del pueblo¹². Vargas aporta el dibujo de otra puerta¹³, por él denominada "Puerta del Castillo", flanqueada por dos macizos torreones cilíndricos, con fundamento en escarpa y coronados por tejadillos, arcos de medio punto cubriendo el vano, troneras con sus miras, todo ello entrevisto en un grabado grosero y precipitado, presumiblemente copiado de otra ilustración, y presentando traza que representaría ser obra del s. XVI.

7. LA ESTRATIGRAFÍA DE LO ELEVADO.

Hoy juzgamos indispensable la consignación de un registro gráfico y analítico en cualquier trabajo arqueológico que tenga como objeto de investigación cualquier arquitectura histórica. Es habitual encontrar en escritos de historia del arte, de arqueología clásica o en meros proyectos de restauración, apuntes sobre diferentes momentos de construcción observados a simple vista. Tan frecuente como su constatación es la falta de interés sobre la cuestión, que a menudo se sentencia en unas breves líneas redactadas. Estas lagunas son consecuencia de la inexistencia, hasta hace menos de diez años, de un método preciso que fuera capaz de leer la historia del hecho arquitectónico, desde su fundación hasta nuestros días, o también hasta su destrucción, caso de haberse producido ésta.

El "Análisis Estratigráfico de lo Elevado" nace del genio inventivo de Roberto Parenti al intentar resolver los problemas de datación que planteaban las torres de Montarrenti (Italia), dentro del marco de las campañas de excavación llevadas a cabo a partir de 1982¹⁴. Este sistema es fruto de la aplicación de otro método, la Matrix Harris (muy familiar entre arqueólogos), sobre la arquitectura histórica.

Un edificio, entendido como un organismo vivo que sufre las consecuencias del tiempo a través de deterioros, destrucciones o reformas, es resultado de una superposición de estratos que, a diferencia de las unidades estratigráficas de deposición terrestre, no sólo crece en sentido horizontal, sino también vertical; además se debe apuntar a este respecto que, mientras los estratos de excavación pueden ser de formación natural y artificial, en arquitectura deben reducirse a lo segundo, pues excepcional es que el arqueólogo encuentre huellas de un desastre natural.

El "Método Parenti", básicamente similar al "Método Harris", consiste en la individualización de unidades estratigráficas murarias (UME para abreviar) de la construcción a estudiar. Éstas son numeradas, para facilitar su clasificación, y representadas en una matriz "Harris", en la cual primará la cronología sobre la

12. En el acta consistorial de 1885, aprobando el derribo de las puertas de la Villa, se denominan éstas como "puerta de la Corredera" y "puerta de la ermita de los Remedios" respectivamente.

13. Vid. GARCÍA BOIZA, A.: *opus cit.*, p. 32.

14. FRANCOVICH, R. y MILANESE, M.: *Lo Scavo di Montarrenti e i Problemi dell'Incastellamento Medievale*. Firenze, 1990.

localización específica en la que se halle una determinada UME. Todo ello debe ir acompañado de un buen levantamiento gráfico, a caballo entre la representación objetiva y la selección subjetiva de la realidad¹⁵. De esta praxis operativa se obtendría una periodización de la historia del edificio subdividida en momentos de construcción.

En cuanto al problema de la individualización de las unidades estratigráficas murarias, ésta se hará teniendo en cuenta los diferentes factores:

- tipo de materiales,
- tamaño y forma de los mismos,
- tipo de aparejo constructivo,
- grosor y tipo de los ligantes,
- composición de las argamasas y, por último,
- existencia de suturas en los muros.

Podemos afirmar que todos estos factores son elementos de diferenciación bien constatables en el conjunto de San Felices de los Gallegos. Se observa el uso de granitos amarillos y azules, así como ladrillos y cañerías de cerámica, estas últimas utilizadas en los desagües insertados en el s. XVII. Las diferencias de tamaño son visibles entre la piedra ligeramente escuadrada, en el paramento del lienzo sur, y la de pequeño tamaño que forma el paso de ronda de época moderna en este mismo lienzo. Quizá lo más sorprendente sea la rica variedad de aparejos constructivos que guarda el conjunto de San Felices; la iglesia parroquial presenta dos formas diferentes de "Mos Quadratum", mientras en el lienzo Este de la Cerca Vieja encontramos el "Opus Vittatum" romano, por no mencionar los distintos tipos de sillarejos hallados en el recinto primitivo.

La variedad y grosor de los ligantes va desde el grueso badilejo del "Baño de Mortero", del s. XV, a la escasez del mismo que se aprecia en el lienzo sur, donde son usados pequeños fragmentos de pizarra para este fin. Más difícil es el análisis de los tipos de argamasas, al requerir del trabajo especializado de un laboratorio. Si se decidiera por tomar en cuenta las diferencias de color que dan este tipo de ligantes, no se deberá olvidar en ningún momento la incidencia de factores climáticos y de conservación, que pueden hacer que una misma unidad estratigráfica aparente como dos o más. En cuanto a las suturas, ellas mismas de por sí definen los contornos de una unidad estratigráfica. En San Felices son fieles testigos de ello las unidades 3, 9, 6, 15, 17, 19, 24, 26, 28, 30, 35, 45 y 52, que aparecen en las lecturas estratigráficas que incluye este artículo.

Las conclusiones obtenidas por el método Parenti son vitales para la conservación del monumento y para documentar e instruir futuras restauraciones que se efectúen sobre el edificio estudiado. De hecho, si no existe un estudio estratigráfico adecuado, deberá hacerse como vía previa a los trabajos de restauración. Tal procedimiento tiene una doble justificación: en primer lugar, salva información que la restauración borraría del muro y, en segundo lugar, los datos rescatados

15. PARENTI, R.: "Le tecniche di Documentazione per una Lettura Stratigrafica dell'Elevato", en *Archeologia e Restauro de Monumenti*, Firenze, 1988, p. 249.

serán esenciales para prefigurar los criterios científicos que presidirán la actuación del arquitecto. De la primera cuestión, la muralla de San Felices de los Gallegos no puede ser más explícita. La reciente restauración hecha por la Escuela-Taller de Lumbrales, afortunada en cuanto a la consolidación de las fábricas y efecto estético final, produce numerosos problemas a la hora de elaborar la lectura estratigráfica del cuerpo de fábrica 10. Siempre este tipo de retoques dejan una apariencia demasiado uniforme, maquillada, por mucho que se pretendan respetar los criterios artísticos.

Desde un punto de vista puramente arqueológico, la ventaja principal de esta clase de estudios es la cantidad de tiempo, esfuerzo y dinero ahorrados, si lo comparamos con los caros sondeos arqueológicos, que a menudo se ven restringidos a pocos metros, dados los medios con los que habitualmente trabaja el arqueólogo. La falta de documentación textual o gráfica es otra de las razones por la que el método Parenti debe ser aplaudido, pues permite una datación mucho más precisa y fiable que el método del conocedor usado por la Historia del Arte, cuya clasificación simbólica en estilos frecuentemente es objeto de error. De este modo, podemos afirmar que la Estratigrafía de lo Elevado construye en San Felices la historia de un hábitat cuya primera mención textual data de 1296, además de rellenar diferentes etapas posteriores, también carentes de este tipo de documentación.

Pero, si lo dicho es ya suficiente justificación del uso de este método arqueológico, la falta de potencia estratigráfica de deposición terrestre dentro del primer recinto amurallado, debido a los afloramientos graníticos, acaba por hacerlo indispensable. La Cerca Vieja, presumiblemente el núcleo fundacional de la villa, se asienta sobre un teso en el que, por haber sido objeto de una ocupación tan continuada y constantemente transformada, los escasos centímetros que formarían los niveles arqueológicos habrán sido arrasados por las diversas fases ocupacionales posteriores. Buena prueba de ello es la observación de huecos bien pulidos, presumiblemente antiguos quicios, en la roca que sobresale en el interior del recinto; por otro lado, la existencia de un antiguo foso delante de la barbacana del castillo sería otro agente de destrucción de la estratigrafía anterior a su construcción, aunque lógicamente éste se convertiría en contenedor de estratos posteriores.

8. LAS "TOMAS" DEL LIENZO SUR Y EL CUERPO DE FÁBRICA 13.

El método de análisis estratigráfico de lo elevado ha sido ensayado en conjuntos históricos urbanos, donde es fácil individualizar cada edificio y realizar su correspondiente matriz. Los conjuntos amurallados es el otro gran campo de acción que ha requerido la intervención del arqueólogo de lo elevado. Centrándonos ya en este tipo de obras, la metodología empleada requería de un registro completo del itinerario de la cerca. Éste se hace ineludible cuando el objetivo final es el asesoramiento de una restauración, o simplemente un trabajo científico que se pretendía más completo. Este tipo de actuación requiere de un tiempo prolongado y unos medios nada baratos, cuyo coste va en proporción a la complejidad del conjunto que se quiera estudiar. Ante la falta de medios, hecho bastante habi-

tual, o la simple meta de objetivos más modestos, existe una alternativa que, además, permite establecer un compromiso muy rentable entre medios, tiempo y resultados. Nos estamos refiriendo a la "Toma", auténtico "sondeo" arqueológico elegido en un paramento; sin embargo, la Toma no es algo que pueda efectuarse a la ligera, sino que debe ser fruto del buen criterio de selección del arqueólogo. El uso de la Serie, o "Toma Continua", es muy útil cuando se persigue el estudio de un determinado lienzo de una muralla, o sencillamente aplicable cuando por causas diversas -estado del terreno, falta de perspectiva, etc.-, no se pueda recoger lo deseado en una toma única.

Nunca se debe olvidar que los resultados obtenidos, por muy satisfactorios que sean, han de tomarse como resultados parciales, sólo enteramente fiables una vez que se haya hecho el registro completo del conjunto amurallado, y contrastados tanto por las fuentes escritas como por estratos arqueológicos de deposición terrestre. El trabajo bajo Tomas, puede usarse como precedente a trabajos posteriores, o complemento a otros que tengan objetivos más amplios que un estudio en sí mismo de un determinado complejo amurallado.

En el caso de San Felices de los Gallegos los límites de este artículo se han centrado en el estudio de la Cerca Vieja, habiéndose realizado dos tomas que responden, respectivamente, a los tipos antes expuestos de "Toma Única" y "Toma Continua". El planteamiento de tales actuaciones, además de servir a los criterios científicos que propone este artículo, han de entenderse también como experimento, siendo los resultados obtenidos altamente satisfactorios, pues nos ha permitido confirmar las fases constructivas detectadas en la observación directa de todo el primer recinto amurallado.

Optamos por estratografiar un lienzo completo, como Toma Continua, a fin de que la información fuera más completa; en éste nos dimos cuenta de la falta de niveles de la primera fase (s. IV-VI), por lo que nos decidimos a que la toma única se ejecutase sobre el extremo izquierdo del cuerpo de fábrica 13. La elección del lienzo sur vino determinada por la facilidad que suponía la ejecución de tomas, al ser la parte que más despejada se hallaba. Desde el siglo pasado las gentes del lugar han aprovechado los muros de la fortificación como apoyo de sus edificaciones, mientras que los revellines del s. XVII sirvieron de prácticas majadas. El levantamiento gráfico del lienzo sur no es del todo fiel a la realidad, pues se ha optado por suprimir en el gráfico un frontón, levantado en fechas muy recientes, que rompía la visión completa que se pretendía. No obstante, nos decidimos a incluir construcciones populares que cortaban los límites laterales, pues representaban un momento constructivo no tan reciente, pero necesario de representar.

9. "TOMA I" (C.F.13). U.M.E. 1-13.

Pasemos a describir las unidades estratigráficas. En éstas se ha hecho distinción entre las que son puramente estructurales y las aperturas; a estas últimas se las distingue por una letra "d", si se trata de desagües, o "s", si son saeteras.

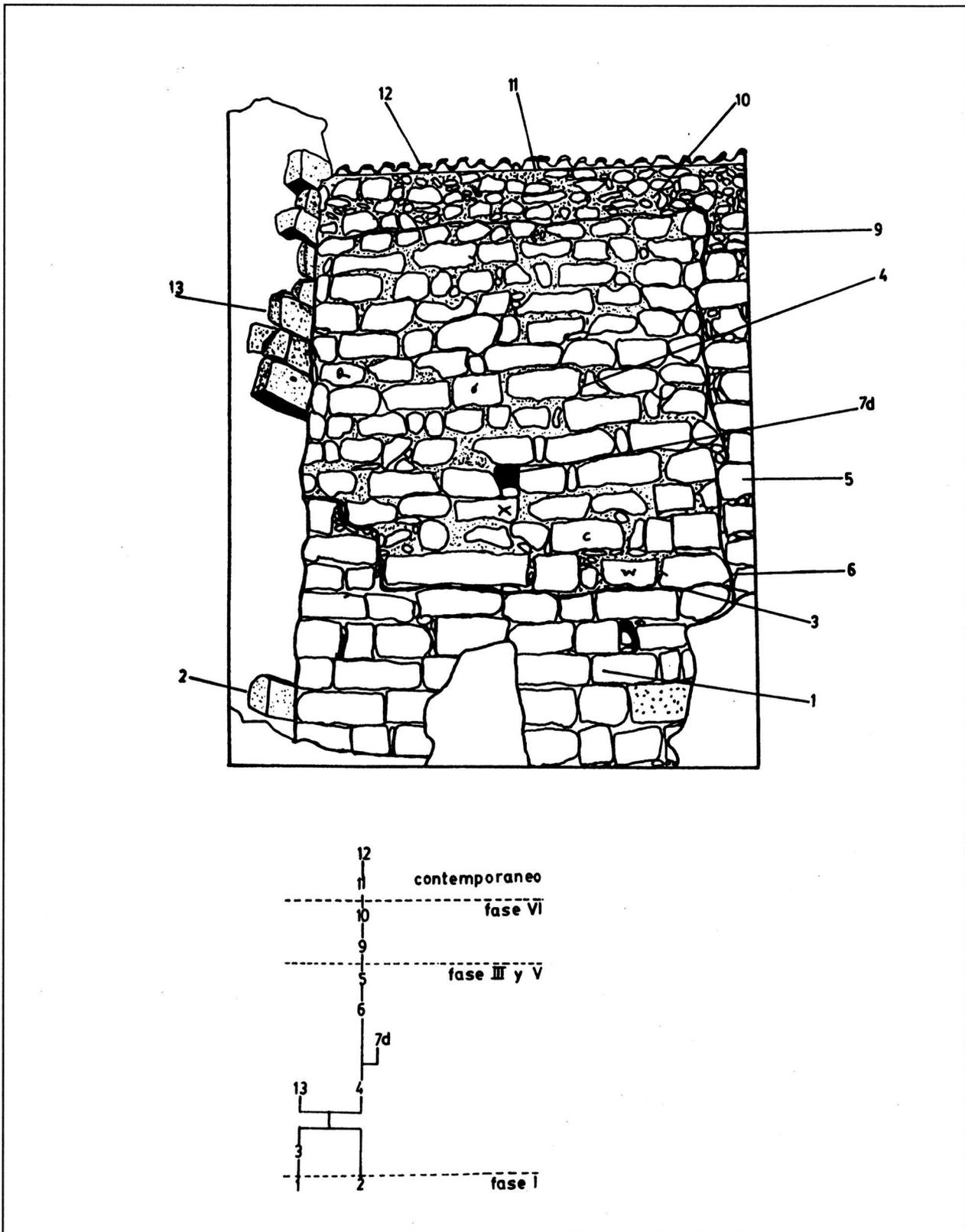


FIGURA 7
TOMA 1. C.F.13. U.M.E. 1-13

Fase I, UME 1 y 2 (ss. IV-VI). La unidad estratigráfica 1 se corresponde a un paramento en "opus vittatum" de tradición romana, compuesto por sillares a soga y tizón. Éstos son de gran tamaño alcanzando la soga el metro de longitud. La toma revistió muchas dificultades, pues el fragmento fotografiado se hallaba dentro de una finca particular en estado de abandono, con lo cual la vegetación no dejaba apreciar los límites del muro con el suelo. Las manchas blancas son el contorno de majadas de corral que apoyan en el muro. De escaso valor arquitectónico, se ha optado por suprimirlas, en favor de una mayor comprensión del diseño. También es de señalar que ha sufrido rejuntados en siglos posteriores. Estos factores hacen que no se aprecie claramente el aparejo de tradición romana como en la muestra de paramento del C.F.1., incluida en este artículo. La UME 2 son los restos de un torre que, por ahora, suponemos de diseño redonda, aunque se encuentre pendiente de confirmación. Las mismas dificultades anteriormente descritas se reproducen en esta parte. Los sillares de esta unidad estratigráfica se traban con la primera unidad, hecho que nos permite adscribirlas como contemporáneas.

Fase IIIA y V, UME 3, 4, 5, 6, 7d y 13. (ss. XIII-XV). Incluimos conjuntamente a dos fases distintas, en base a la imposibilidad de distinguirlas como Tomas. Las marcas de cantero y sillares bien escuadrados en "mos quadratum" de la UME 4 permiten una cronología aproximada de finales del s. XII al s. XIII, si nos atenemos a las conclusiones derivadas del análisis del lienzo sur. No obstante, esta parte sufrió una reedificación y un rejuntado con las partes de los ss. XII-XIII en el s. XV, aplicándose a tal efecto la técnica de baño de mortero. Ello no permite hacer una distinción clara, a no ser que se usen procedimientos de microestratigrafía.

La unidad 3 es la línea de sutura que rompe con la fase I; 7d es un desagüe, común en todo el conjunto a estos niveles. En cuanto a 5 se trata de una unidad que apoya en 4 a través de 6, que sería la línea de ruptura. Probablemente ya sea del s. XV, ya que los cuerpos de fábrica contiguos, 12 y 11, aparecen reformados en el s. XV, con el procedimiento mencionado de baño de mortero, no del todo apreciable en esta unidad estratigráfica. La UME 13 corresponde ya a la reforma de la torre de la fase primera; apoyaría sobre 2, aunque no señalamos líneas de sutura puesto que se encontrarían en partes que han desaparecido. La adscribimos dentro de estas fases puesto que se traba con la unidad 4. No hemos encontrado rastro de la fase II. ¿Acaso subsistía el muro de tradición romana en el s. X? Tampoco encontramos huella de la fase IV, pues ésta sólo se centró en el programa de fortificación de las torres albarranas.

Fase VI, UME 9 y 10 (s. XVII). Se trata de piedra minúscula con mucha argamasa. Probablemente se corresponda con el paso de ronda que recorre todo el recinto. Éste fue edificado en el s. XVII, al mismo tiempo que los baluartes y revellines.

Fase Contemporánea. UME 11 y 12 (ss. XIX y XX). Comprende un tejado que cubre una vivienda edificada al interior de la muralla y, por supuesto, apoyada en ésta.

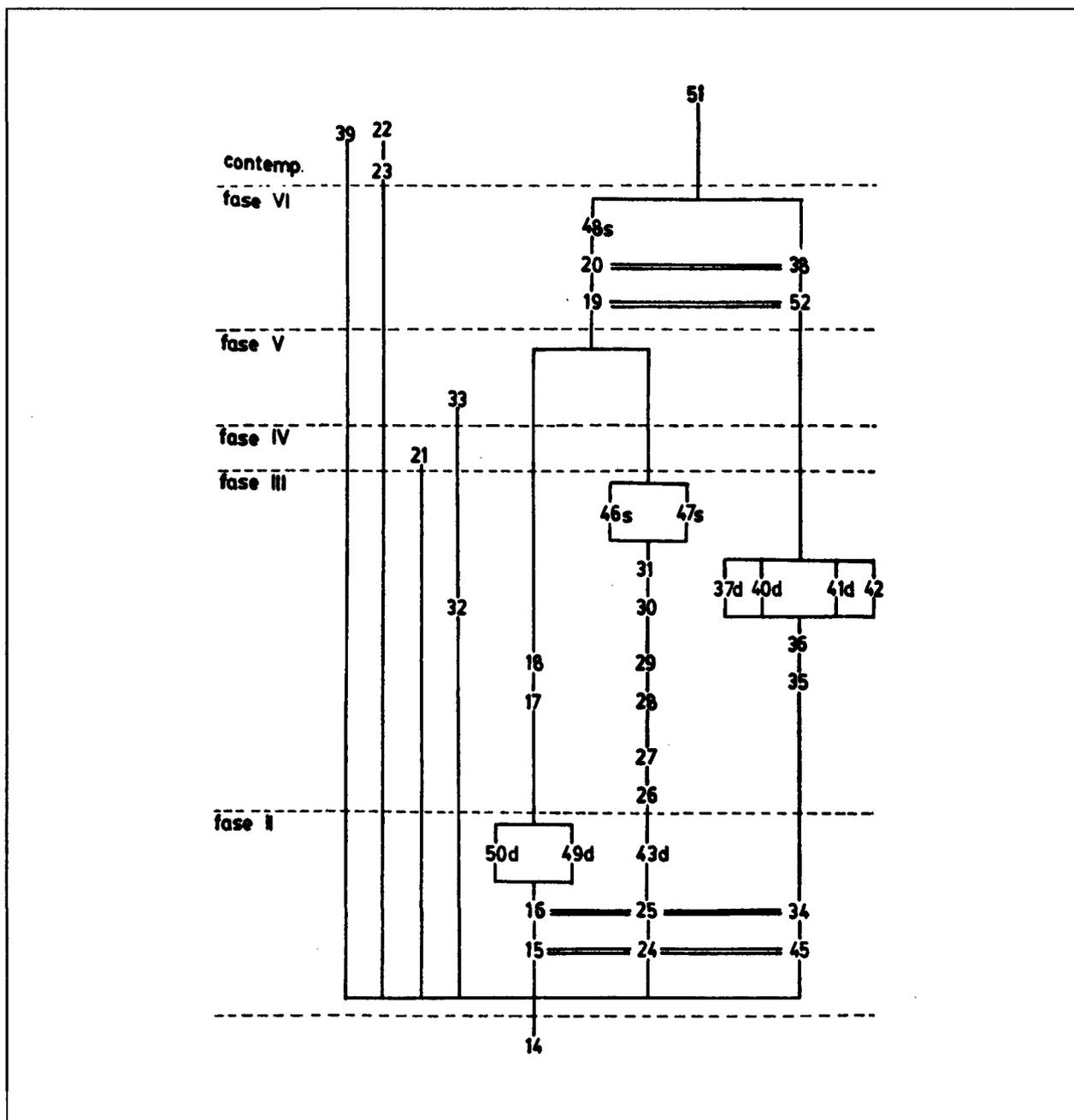


FIGURA 8
 MATRIZ/LIENZO SUR

10. "TOMA CONTINUA". LIENZO SUR C.F.3, T.III, C.F.4, C.F.5 Y T.IV. U.M.E 14-52.

UME 14. Se corresponde al suelo natural, en la mayor parte del lienzo con la roca madre emergente, sirviendo de base a la muralla.

Fase II, UME 15, 16, 24, 25, 45, 34, 50d, 49d y 43d. (hasta el s. X.). Mientras las unidades 16 y 25 se apoyan una a la otra, la conexión visual se ve corta-

da por la torre III; no obstante, el mismo aparejo constructivo (gran sillar basto, en algunos casos ciclópeo, unidos con poca argamasa y calzados con pizarra) y, sobre todo, el hecho de que la estructura turriforme apoye en la unidad 34, cortando así la conexión visual frontal con 25, nos obliga a clasificarlas como coetáneas. 15, 24 y 45 son los apoyos sobre la roca, que en su mayor parte debió ser modificada; 50d, 49d y 43d son desagües.

Fase III A, UME 17, 18, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 35, 36, 37d, 40d, 41d, 42d, 46s y 47d (finales del s. XII y s. XIII). La fase III presenta cierta complicación, especialmente en el cuerpo de fábrica 4. El C.F.5. presenta una línea de sutura, 17, sobre la que se levanta la unidad 18. Caso similar representa el C.F.3, con la ruptura 35, y la unidad estratigráfica muraria 36, que además contiene los desagües 37d, 40d, 41d, y 42d.

El cuerpo cuatro, presenta las unidades 26 y 27 de difícil interpretación. Sobre éstas se alzarían 28 y 29, niveles que parecen hechos para encajar 30 y 31. Este último nivel presenta en su comienzo una sospechosa hilada de sillares que forma una línea más o menos recta. Ello es lo que nos ha llevado a individualizarla de las unidades anteriores. Al final de la unidad 30 es bien constatable una línea de fábrica, ejecutada con piedras de desigual tamaño, dispuestas para recibir la hilada de sillares antes mencionada. La UME 31 se levantó en un momento posterior a la 18, según se deduce de la fractura que presentan varios sillares de ésta para encajar en los de la unidad apoyante, que no es otra que 31. En algunos sillares se aprecian incisiones redondas, seguramente practicadas con el fin de encajar los ganchos de polea, con los que después ser elevados. El aparejo constructivo, en líneas generales, continúa con la tradición que erigió los muros de la fase II, cuyas juntas son resueltas de idéntico modo, aunque se nota cierta tendencia al uso de sillar apiconado más regular que los inferiores.

La Torre III se erige en un solo momento, coetáneamente a 36 y 29, unidades con las que traba su estructura. Se construye con el mismo tipo de aparejo más arriba descrito, rematándose las esquinas con sillar perfectamente escuadrado. Estos últimos presentan marcas de cantero, hecho que nos permite fechar la fase entre finales de s. XII y el s. XIII. En cuanto a la fase IIIb, no tiene representación al comprender ésta, únicamente, la Torre III que sobrepasa los límites de la toma.

Fase IV, UME 21 (s. XIV). Únicamente nos limitamos a numerar la Torre Albarrana IV, dadas las dificultades para su análisis, ante la presencia de una vivienda que obstaculiza su entera visión. Por otro lado creemos que esta albarrana es producto de un solo momento constructivo, sin que medien distintas fases en ellas.

Fase V, UME 33 (s. XV). Únicamente representado en el lienzo sur, a través de un rejuntado de mortero en la Torre III. También se aprecian retoques en la unidad estratigráfica 16, aunque de muy difícil delimitación, razón por la cual no se le ha querido dar número.

Fase VI, UME 19, 20, 52, 38 y 48s. (s. XVII). Corresponde al paso de ronda edificado en este siglo; la unidad 20 cubre los cuerpos de fábrica 4 y 5, mientras la 38 cubre el tercero. La 48 es ya una saetera, seguramente pensada para arma de fuego.

Fase Contemporánea, UME 23, 22, 39 y 52 (ss. XIX-XX). La 23 es la ruptura de la roca que se hace al edificar la vivienda que comprende la unidad 22; la 39 es otra vivienda presumiblemente contemporánea a ésta. En cuanto a 52 es una acera reciente, que se levantó como complemento al acondicionamiento del frontón del pueblo.

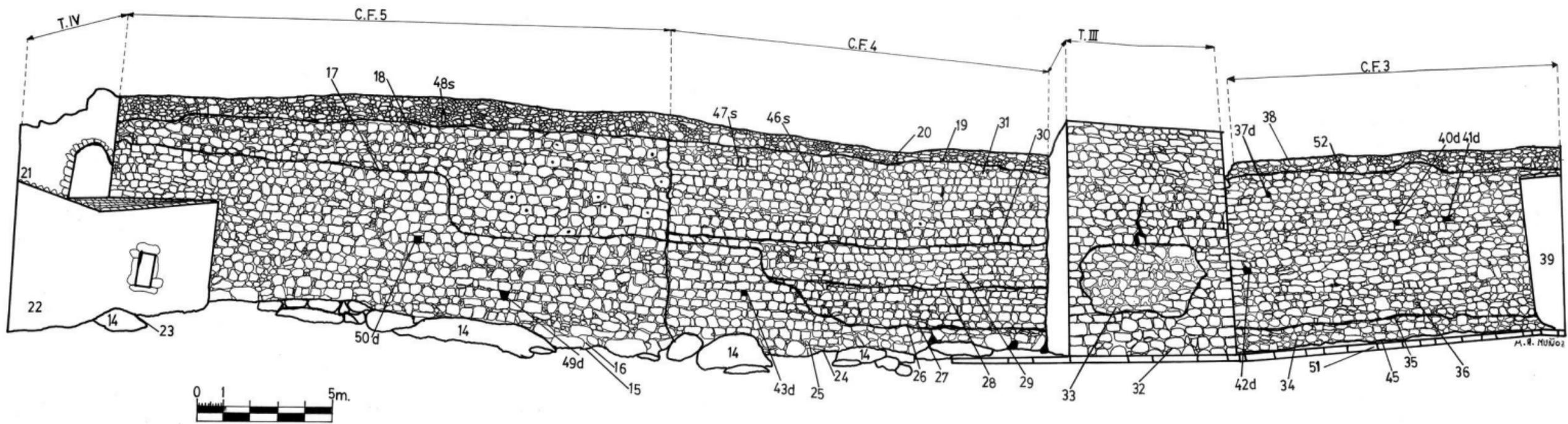


FIGURA 9. MURALLA DE SAN FELICES DE LOS GALLEGOS, lienzo Sur. UME 14-52